

LA PENÍNSULA.

DIARIO LIBERAL.

Año I.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Madrid, un mes, 1 peseta. Provincias, trimestre, 4,50. Extranjero y Ultramar, 10,50.—Anuncios, comunicados y remitidos á precios convencionales.

MADRID.

Lunes 7 de Febrero de 1881.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administración, calle del Ave Maria, núm. 17 bajo y Puerta del Sol, núm. 13, Librería universal.—Números sueltos, 5 céntos.—Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

Núm. 7.

Hasta los mismos periódicos ministeriales comprenden la necesidad de que el Gobierno realice uno de esos actos importantes que demuestren que continúan con la *omnímoda confianza*, y que venga á desvanecer los insistentes rumores de estos días.

Veamos lo que dice *La Epoca* en su artículo de anoche:

«Todos los días insertamos fielmente en nuestras columnas cuantos rumores se refieren al cambio de Gobierno que se anuncia, después de haberlo discutido con casi toda la prensa de Madrid y con un periódico de provincias: meros cronistas después, hemos dejado de discutir para dar tiempo á que los sucesos se desenvuelvan, poniendo término á una incertidumbre que ya se prolonga demasiado.»

El Gobierno lo comprende así, y no dejará de hacer algo que disipe las nubes que se ciernen sobre la atmósfera. Después de haber probado en la discusión del Mensaje que la mayoría de las Cámaras le conservan su confianza, una confianza independiente en su origen del Ministerio á quien favorece ahora con sus votos, *completará su obra, ó aspirará á completarla*, demostrando que si el principio parlamentario en toda su pureza le presta su concurso para continuar, bajo el punto de vista constitucional, que tiene relación con las prerogativas de la Corona, se encuentra igualmente fuerte y al abrigo de los ruidos ataques de la oposición.»

Es decir, que en concepto del diario de la calle de la Libertad, es preciso é indispensable que se ponga término á una incertidumbre que se prolonga demasiado, y que el Gobierno haga algo que disipe las nubes que se ciernen sobre la atmósfera.

Y cual si no fuera suficiente con lo que deja expuesto, más adelante, dice:

«Cualquiera que sea el extremo de la disyuntiva que haya de realizarse, es preciso que se realice pronto, fijándolo y aclarándolo de manera que cesen todas las dudas, porque las dudas lo enervan todo, paralizan el movimiento administrativo, y producen graves perjuicios para el porvenir.»

Ya lo saben los periódicos ministeriales que afirmaban y sostenían que el Gobierno no necesitaba hacer ningún acto que demostrase su fuerza. Organos tan caracterizados como *La Epoca*, juzgan con nosotros, y, por lo tanto, de diferente manera que *La Política*.

En los momentos de crisis porque atravesamos, no hace falta hablar de que se goza de omnímoda confianza; lo preciso, necesario é indispensable es demostrarlo. Continuar en estas dudas é incertidumbres, á nada conduce, y, por lo tanto, todos estamos interesados en saber á qué atenernos.

Si el Gobierno se empeña en resistir á los deseos y necesidades del país, y lo que no es de esperar, sale triunfante, los partidos liberales podrán adquirir el profundo convencimiento de que solamente cuando el Sr. Cánovas quiera, llegará al poder los que por espacio de seis años han dado pruebas de tanta abnegación y patriotismo.

Estamos de completo acuerdo con *La Epoca* en que hace falta que el Sr. Cánovas haga algo que demuestre, que además de la confianza de las Cámaras tiene la de la Corona, pero seguramente no estaremos conformes en lo que se refiere á si el Gobierno obtendrá ó no esa prueba de confianza. Nosotros insistimos en que es de todo punto imposible que el señor presidente del Consejo de Ministros se decida á plantear ninguna cuestión política, por tener el convencimiento de que originaría su caída.

En diferentes ocasiones los Gobiernos que se han encontrado en situaciones parecidas á las del que preside el Sr. Cánovas, obrando cual corresponde, facilitaron á los Monarcas todos los medios que conducían á facilitar cualquier solución. Esto es lo verosímil, lo justo, lo racional y lo patriótico.

¿Seguirá este ejemplo el Sr. Cánovas? Indudablemente que no; los que á todo trance quieren mandar, jamás escuchan los consejos de la razón.

POLÍTICA PALPITANTE.

Se intenta hacer creer por los ministeriales que los individuos del directorio reunidos ayer, trataron del porvenir del partido para el caso en que no ocurran los acontecimientos políticos que se esperaban.

No es cierto: el directorio no tomó acuerdo alguno en este sentido. No necesita tomarlo.

La conducta que el partido ha de seguir, tanto en la prensa como en las Cámaras, será la misma que ha seguido hasta el presente. Combatirá las irregularidades, atacará los actos del Gobierno que merezcan censura, y no cesará un momento en pedir para el país la libertad que

ambiciona como base de su política. Los discursos de los Sres. Sagasta y Alonso Martínez en el Congreso, y los de los Sres. Pelayo Cuesta y Jovellar en el Senado, son bastante muestra de que no se necesita tomar acuerdo para en el caso de que no vuelva la crisis en favor de la libertad.

El sábado se aforaron por consumos en las puertas de Madrid 9.632 gallinas, que indudablemente habrán ido á parar, en su mayoría, á los estómagos de la situación, porque, sin disputa, es quien necesita más caldo.

Dice un periódico: «Los fusionistas no quieren darse á partido reconociendo la firmeza de la situación.»

Para declararse vencidos, exigen que el señor Cánovas del Castillo realice un acto que demuestre que continúa mereciendo la confianza de la Corona; por ejemplo, proponer una promoción de senadores.

Que es como si á uno se le exigiese, que para probar su destreza se arrojará por el viaducto de la calle de Segovia.

La historia de Bertoldo enseña al gobierno lo que le conviene:

—No acercarse al viaducto.»

Rompe-cabezas: averiguar el nombre del periódico.

Cualquiera creería que las anteriores líneas las escribía un periódico afecto al Ministerio.

Pues no señor. Son de *El Liberal*.

Días atrás, hallábase dos personajes de la situación en el salón de conferencias del Congreso y sostuvieron el siguiente diálogo:

—¿Cree V. que hay crisis?

—Si señor, pero es preciso negarlo.

—No comprendo la razón. Si ha de ocurrir un cambio político, lo mejor es confesarlo con lisura. Así nuestros amigos no esperarán en vano. Porque esperar en vano...

...resaca hacer opinión, nos interesa que las gentes afirmen que el Gobierno no se encuentra en los últimos momentos de su existencia, nos interesa crear un estado de tranquilidad, de calma, que influya en todas partes, lo mismo en el Parlamento que en los círculos políticos. Así obran los partidos en casos semejantes: todos los medios de propaganda son lícitos: conviene que nosotros mismos creamos lo que, no creyendo, procuramos propalar como un hecho.

—No me ha convencido V.; pero, si la disciplina obliga, quiero ser de los más entusiastas desvanecedores de los rumores de crisis. De modo que ahora voy á dar por los corrillos la buena nueva.

—No se olvide V. de hacerla popular entre los periodistas del partido, que deben convertirla en tema de sus noticias y artículos.

Puede que algún redactor de *El Diario Español* oyese también esta conversación.

Y cada uno la traduce á su modo.

No hay crisis: dicen los diarios ministeriales. Existe el conflicto político: dicen los periódicos de oposición.

Nosotros venimos creyendo hace mucho que el país desea el cambio de Gobierno, y por más que se esfuerzen los amigos de la situación en demostrarnos lo contrario, este estado de cosas es insostenible.

No hay necesidad de establecer una regla de conducta para en lo sucesivo, no necesitamos variar de modo de pensar, con crisis ó sin ella, el partido liberal-dinástico seguirá siempre defendiendo los principios que forman el ideal de su partido.

Dice *La Epoca*: «Si se confirma la dimisión del Sr. Nocedal, para no merecer las censuras de los prelados españoles, el tradicionalismo será dirigido por una junta de siete ancianos residentes en Madrid.»

No sabemos si serán admitidos para formar esta junta los casados ó viudos con hijos, y si tienen que pagar 250 pesetas de contribución territorial, como el gerente de un periódico, según la ley de imprenta.

Como habíamos anunciado, en el consejo de ayer se acordó no conceder ninguna autorización para celebrar banquetes democráticos. En su virtud no se celebrarán ya los anunciados para los días 8 y 11.

Nada, nada. Ya no permite comer el señor Cánovas.

La Correspondencia entona el himno siguiente:

«El hecho de presentar el Gobierno á las Cortes el importante proyecto de ley relativo á las deudas privilegiadas, que forma parte del proyecto general de arreglo de la Deuda, es indicio bastante, á juicio de las personas más imparciales, para que nadie abrigue la menor sospecha respecto de la imposibilidad de un inminente cambio de situación.»

El gobierno del Sr. Cánovas del Castillo no desaparecerá del poder hasta dejar arreglada la cuestión económica, como término de la campaña llamada á realizar el partido liberal conservador de la restauración.

Pacificado el país, arreglada la Deuda y declarada España potencia de primer orden, tal es el legado que el jefe de la restauración se propone dejar al partido liberal dinástico, que ha de turnar en la gobernación del país.»

¡Música! ¡música! como decía Valero en *El maestro de escuela*, cuando Joaquinito Rodajas soltaba alguna de las suyas.

Dice un diario de oposición, refiriéndose á la crisis:

«Los demócratas, aunque aparentando cierta indiferencia, tienen su interés, y grande, en la contienda; pareciéndonos, además, que hay una opinión grande, casi unánime, en este campo, que no se refleja en los periódicos de estas ideas más leídos. Los demócratas, al contrario de los fusionistas—y en esto están conformes los más y los menos conservadores—desean que continúe en el poder el Sr. Cánovas.

¿Por qué? No hay necesidad de decirlo. Los demócratas, aunque dudan que los fusionistas puedan hacer grandes milagros en el Gobierno, ni levantar en el país gran masa de opinión liberal, con todo esto, no quieren que los fusionistas entren, porque desean antes verlos aburridos y desengañados.

Crean firmemente que el día que se censan, y en este punto se equivocan al fundar sus argumentos, y más aún los ministeriales, que embuzadamente nos acusan de amenazadores.

Después de reseñar el mismo periódico las impresiones de estos días en las diferentes fracciones políticas, añade:

«Otro factor interesante queda en esta cuenta, y son los hombres de negocios, los cuales, por regla general, teniendo delante la conversión de la Deuda y creyendo posible la estinción del déficit y la nivelación del presupuesto; medrosos además y asustadizos con toda mudanza; esgrimiendo el argumento de que este es el momento de más sazón para resolver las cuestiones económicas, trabajan mucho, mucho, mucho, porque no se vaya en manera alguna, sobre todo antes del presupuesto, el Sr. Cánovas del Castillo.»

Estos hombres de negocios á que se refiere el colega, son amigos particulares de la situación, no hombres de negocios, imparciales, que busquen sólo la tranquilidad y el crédito financiero de nuestra Hacienda, sin atender á sus miras privadas.

Hablando de la confianza *omnímoda*, dice: «Cuestión: ¿es que esta confianza se pide de frente, aprovechando la primera coyuntura, ó se presupone del hecho de ir presentando proyecto á la Corona, sin tropezar con dificultades? Este es el detalle que no hemos logrado depurar; pero de nuestros pasos y de nuestras impresiones sacamos la más firme convicción de que implícita ó explícitamente van los ministros á una comprobación de poderes.»

La cuestión varía si la confianza se pide de una ó de otra manera. De frente no, porque sabe el Sr. Cánovas que no está la Magdalena para tafetanes, como se dice vulgarmente, y es más fácil ir consiguiéndolo poquito á poco, y dando largas al tiempo para presentar los proyectos económicos en el momento que el Gobierno lo crea oportuno á sus planes políticos.

Resultado. Con apreciaciones semejantes y sin desvirtuar los hechos, se aparta la opinión pública del verdadero punto de mira, se da ánimo al Gabinete al ver la debilidad del que aparece batirse en retirada, y la palabra *omnímoda* vuelve á resonar en los labios de los ministeriales, acompañada de las sonrisas con que se mira la encerrona de un compañero en el juego de damas, cuando el que vence no tenía peones suficientes para triunfar en buena lid.

La gravedad política existe con un nombre ú otro. Si los ministeriales niegan la crisis, no pueden negar que el Ministerio vive laboriosa y trabajosamente á despecho de la opinión y en

perjuicio de los intereses materiales y morales del país.

La Europa, en un ingenioso artículo, censura la idea de que los partidos deben turnar en el poder pacíficamente, y confiesa que no lo cederán á tres tirones.

Lo comprendemos. Después de haber peido el conde de las Almenas veinte años de poder, todo les parece poco.

Dice *El Imparcial* con referencia al Consejo: «Hablaron de política los consejeros responsables, pero fué para tratar de indagar de un modo indirecto el pensamiento del Sr. Cánovas sobre la situación actual y sobre la suerte reservada al Gabinete que preside. Y, ó el Presidente no ha recogido aún sus impresiones sobre el asunto y desea no emitir juicio hasta hacerlo, ó no le pareció ayer ocasión propicia para aclarar las dudas de sus compañeros; porque parece que el Sr. Cánovas evitó entrar en materia, pasando por alto las indicaciones que se le hicieron.»

Al Sr. Cánovas no le conviene, abordar de frente este asunto, y esta apreciación del diario de la plaza de Matute viene á confirmar nuestra opinión, de que el presidente del Consejo hace en la cuestión de la confianza *omnímoda*, como aquel muchacho que pedía un poco de pan para un poco de queso y cuando concluido el queso, un poco de queso para un poco de pan.

Y el Sr. Cánovas, políticamente hablando, es muy capaz de comerse de una sentada un queso de Gruyer.

Parece que las aguas del Manzanares han crecido metro y medio sobre el nivel ordinario. De modo que las lavanderas están como el ministerio: con el agua al cuello.

Según afirma un diario, el ministro de Hacienda...

EXTRANJERO.

FRANCIA.—La discusión á que dió motivo el jueves en la Cámara de los diputados de Francia la interpelación de Mr. Antonino Prout sobre los asuntos de Oriente, no dió lugar á ningún incidente particular, y terminó aprobando la Cámara por unanimidad, una orden del día pacífica propuesta por Mr. Devés y concebida en los siguientes términos:

«La Cámara, aprobando las declaraciones del ministro de Negocios extranjeros y la política de paz practicada por el Gobierno, pasa á la orden del día.»

Mr. Barthelemy Saint-Hilaire, quitó la razón á los griegos, y la Cámara se la dió al ministro de Negocios extranjeros, censurando virtualmente la política del anterior ministro, Mr. de Freycinet.

No fué preciso proceder á la votación nominal para la orden del día, pues tan visible era el acuerdo que reinaba en la Cámara en favor de una política de paz.

Francia ha vuelto, por lo tanto, á recobrar su completa libertad de acción en la cuestión greco-otomana.

ITALIA.—El príncipe heredero de Italia se halla actualmente en Nápoles enfermo de alguna gravedad. El hijo del rey Humberto, muy delicado de salud, padece calenturas que contrajo en Palermo, acompañando á sus augustos padres en su viaje por Italia.

El estado del joven príncipe inspira serios temores.

HOLANDA.—La logia masónica del gran Oriente de esta nación, en nombre de todas las de los Países-Bajos, ha enviado al gran maestro nacional de la orden en Inglaterra, á la reina Victoria, una petición firmada por el príncipe Federico de los Países-Bajos y por el secretario del gran Oriente, reclamando la independencia del Tanswal.

CONTRA LA PRENSA.

El fiscal de la Audiencia de Cáceres pide cuarenta meses de destierro y 1.000 pesetas de multa para el director de *El Extranjero*, de Plascencia, en la causa que se le instruye por supuestas injurias á los ministros de la Corona.

Además de la causa incoada contra el *Iru-rac-Bat* de Bilbao, á instancia del barón de Sangarren, tiene nuestro colega otras tres más.

Una por supuestas injurias al presidente del Consejo de ministros; otra por no sabemos qué delito cometido al dar cuenta de la riña habida entre dos inspectores de orden público en la ca-

SECCION DE ANUNCIOS.

PELUQUERIA DE MANUEL
Carrera de San Jerónimo, 14.

CARLOS PRAST
ARENAL, 8.

CONFITERIA Y ULTRAMARINOS

Gran surtido en cajas finas para regalos de bodas y bautizos.
Conservas, vinos y licores del reino y extranjeros.
Cajas de mazapan, bruños y turrónes de todas clases.
Frutas del país y de América, conservadas al natural y en almibar.
Terrinas de foies gras, jamones y lenguas trufadas de Strasbourg.
Las Colodias, Arenal, 8, Madrid.

LIBRERÍA UNIVERSAL DE CÓRDOBA Y COMPAÑÍA.
PUERTA DEL SOL, 14.

Libros extranjeros y españoles, Revistas científicas y literarias, Periódicos ilustrados de España, Francia, Italia, Alemania, Inglaterra y Estados-Unidos. Periódicos políticos, nacionales y extranjeros. Suscripciones: Libros de lujo de bellas artes, viajes, religion, literatura, etc., etc., Devocionarios, cuyos precios varían de 1 á 600 pesetas. Mapas, globos geográficos, encuadernaciones movibles, apoya-libros, obras de texto para todas las carreras, biblioteca universal española, á 50 céntimos de peseta el tomo, biblioteca nacional francesa á 35 céntimos, biblioteca ilustrada á 50 céntimos, biblioteca clásica italiana, á 1'50 pesetas, biblioteca popular italiana, á 35 céntimos, especialidad en encargos para el extranjero.

VAPORES CORREOS TRASATLANTICOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑÍA

PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

Salen de Cadiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente admitiendo pasajeros y carga.
Se advierte que para los viajes de los dias 10 deberán pedirse las literas con alguna anticipacion.
Se expenden tambien billetes directos via Cádiz para

SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana si así se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad, además de las que ocupen.

Más informes de los agentes en Cádiz, A. Lopez y Compañía.—Barcelona, Ripoll y Compañía.—Santander, Angel B. Perez y Compañía.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gonzalez.—Madrid, Moreno y Caja (Alcala, 28).

PERFUMERIA DE FRERA

Casa fundada en 1850.

Habiendo terminado las obras de ensanche de este acreditado establecimiento, hoy el más extenso y surtido de los de su clase, anunciamos al público que sigue la venta en condiciones ventajosísimas, y mejor ahora que su actual dueño,

fiando más en la mayor venta con menos utilidad, que mucha utilidad y con menos venta, aspira solo á vender mucho; cosa no difícil ciertamente atendiendo á la bondad de los artículos que expende y las inmensas existencias que ofrece en *Perfumería, Peinería, Cevillería, Caprichos* para regalos, y demás efectos de tocador.

1.—Carmen.—1.

CERVECERÍA ESCOCESA.

Lunch compuesto de copa de esquisito Champagne y emparedados de foies-gras ó lengua trufada, 8 reales.

Lunch de jamon, galleta y copa de Jerez ó manzanilla, 6 rs.

Lunch de jamon, galleta y bock de cerveza de Strasburgo, 4 rs.

Café y chocolates especiales. Vinos de Burdeos, Borgoña y Champagne, clases superiores. Jerez de Gonzalez Byass.

Príncipe, 6.

EL NABAB.

Por ALFONSO DAUDET.

TRADUJIDA POR D. JOAQUIN MARTINEZ GARRETE.

(Continuacion.)

equivale á romper con vuestra madre. Ella y yo somos uno sólo.

El joven palideció, y despues de vacilar un segundo, dijo haciendo un esfuerzo:

—Si mi madre tiene el gusto de venir á verme aquí, tendré la mayor satisfaccion... pero mi resolucion de abandonar vuestra casa y de no tener nada de comun con vosotros, es irrevocable.

—¿Al menos dirás por qué?

El joven hizo un gesto negativo.

En aquel momento el irlandés tuvo un verdadero movimiento de cólera. Todo su semblante tomó un aspecto solapado y feroz, que seguramente habria admirado á los que sólo le conocian por el bueno y leal Jenkins; pero se guardó bien de ir más lejos en una explicacion tan temida quizá como deseada.

—Adios, y no os diréjamás á nosotros, dijo volviendo á medias la cabeza desde el umbral.

—Jamás.... respondió su hijastro con voz firme.

Esta vez, cuando el doctor dijo á Joé, «plaza Vendome» el caballo, como si hubiera comprendido que iba á casa del Nabab, sacudió al vivo su barbada brillante, y el carruage partió al gran trote trasformando en soles, con la velocidad, los cubos de sus ruedas.... ¡Venir tan lejos para buscar tal recibimiento! ¡Una celebridad de la época, tratada así por un bohemio! Proponeos hacer bien.... Jenkins desahogó su cólera en un largo monólogo de esta especie; pero instantaneamente y encogiéndose de hombros dijo: «¿Qué importa? Y cuanto quedaba de sombrio en su frente se desvaneció al llegar á la acera de la

plaza Vendome. El sol de medio dia resplandecía en todas partes. El Paris lujoso, saliendo de su cortina de niebla, despierto y en pie, empezaba su turbulento día. Los grandes cristales de los aparadores de la calle de la Paz resplandecian. Los hoteles de la plaza parecian alinearse altivos para las recepciones de la tarde y, al final de la calle Castiglione, de blancas arcadas, las Tullerías bajo los rayos de un hermoso sol de invierno, presentaban sus glaciales estatuas en medio de los agostados jardines.

II.

UN ALMUERZO EN LA PLAZA VENDOME.

Apénas habia esta mañana una veintena de personas en el comedor del Nabab, comedor de roble tallado, salido la víspera de algun grande establecimiento que habia amueblado á la vez los cuatro salones corridos que se veian por una puerta entreabierta, y suministrado la tapicería, los objetos de arte, los espejos, la vajilla de plata expuesta sobre los aparadores, y hasta los criados que servian. Era una morada verdaderamente improvisada, en el momento de apearse del tren, por un gigantesco advenedizo, ansioso de gozar. Aunque no se veia alrededor de la mesa ni un traje de mujer, ni un agraciado pliegue para alegrarla, el aspecto no era monótono, gracias á la variedad y extravagancia de los convidados, elementos de todas las clases, tipos destacados de todas las razas, en Francia, en Europa, en el universo entero, desde lo más alto hasta lo más bajo de la escala social.

Primero el amo de la casa, especie de gigante curtido, moreno, azafrañado, con la cabeza en las espaldas, á quien su nariz corta, perdida en su abultada cara, sus cabellos rizos, amontonados como un gorro de astrakan sobre una frente aplastada, sus espesas cejas con los ojos de chacal emboscado, daban el aspecto feroz de un calmuco, de un salvaje fronterizo que vive de la guerra y el pillaje. Felizmente, la parte infe-

rior de esta cara, con sus gruesos labios, que una sonrisa adorable de bondad entreabría, reanimaba y hacia variar de pronto, daba la expresion de San Vicente de Paul á esta fealdad feroz, á esta fisonomía tan original como poco comun. Y, sin embargo, su baja procedencia se dejaba traslucir en el eco de su voz, voz de marinero del Ródano, áspera, cavernosa, en que el acento meridional aparecía más grosero que duro, y en dos manos pequeñas y anchas, con velludos dedos, de puntas cuadradas y pequeñas uñas que, colocadas sobre el blanco mantel, denunciaban su pasado con una elocuencia inoportuna.

Al frente, en el otro lado de la mesa, de la cual era comensal habitual, se encontraba el marqués de Moupavon, pero un Moupavon que no se parecia en nada al espectro que hemos visto ya; un hombre arrogante, de edad inapreciable, grande y magestuosa nariz y aire señorial, luciendo una blanca pechera, que crujió por el esfuerzo continuo del pecho al inclinarse adelante, y se arqueaba de cada vez con el ruido de un pavo que se hinchó ó hace la rueda. Su nombre de Moupavon estaba perfectamente apropiado.

De gran familia, ricamente emparentado, aunque arruinado por el juego y las especulaciones, la amistad del duque de Mora le habia valido un nombramiento de administrador económico de primera clase. Desgraciadamente su salud no le habia permitido conservar este destino—las personas bien informadas decian que su salud no tenia que ver en eso—y hacia un año que vivía en Paris, aguardando su curacion, segun decia, para volver á ocuparlo. Las mismas personas aseguraban que esto no sucederia jamás, y aunque sin altas influencias, no dejaria de estar....

Por último, era el personaje importante de la mesa, y así lo demostraba la atencion con que los criados le servían y con que el Nabab le consultaba llamándole «señor marqués» como en la comedia francesa, menos por deferencia que por el honor que resultaba para la casa.

Lleno de desdén por cuanto le rodeaba, el marqués hablaba poco, muy alto y así como inclinándose hacia las personas á quienes honraba con su conversacion. De cuando en cuando dirigía al Nabab, por encima de la mesa, algunas frases enigmáticas para todos.

—He visto ayer al duque.... Me ha hablado mucho de vos á propósito de aquel negocio.... ¿sabéis?

—¿De veras....? ¿Os habló de mí....? Y el buen Nabab, altamente satisfecho, miraba alrededor con movimientos de cabeza completamente ridiculos, ó tomaba el aire de recogimiento propio de un devoto que oye pronunciar el nombre de Nuestro Señor.

—Su excelencia os veria con gusto entrar en el negocio.... ¿me entendéis?

—¿Lo ha dicho?

—Preguntad al gobernador...., lo ha oido como yo.

El llamado gobernador, por su verdadero nombre Paganetti, era un hombre pequeño, mimico y difícil de observar, por los mil aspectos diversos que en un minuto daba á su cara. Dirigía la «Caja territorial de Córcega», vasta empresa financiera, y venia á la casa por primera vez, traído por Moupavon; tambien ocupaba un puesto de honor. Del otro lado del Nabab, un viejo, abotonado hasta la barba en un gaban sin solapas, de cuello recto como una túnica oriental, con la cara llena de cicatrices y rasguños, y bigote blanco, cortado militarmente. Este era Brahim-Bey, el coronel más valiente de la regencia de Túnez, ayudante de campo del anti-guo Rey, que habia hecho la fortuna de Jan-soulet.

Las hazañas gloriosas de este guerrero aparecian escritas en arrugas y vestigios de excesos, en su labio inferior sin movimiento y en sus ojos sin pestañas, quemados y sanguinolentos. Una de esas cabezas que se suelen ver en el banco de los acusados, en juicios que se celebran á puertas cerradas. Los otros convidados se ha-